

Nuestra reivindicación primaria: LIBERTAD DE ASOCIACION SINDICAL

Desde mi primer contacto, hace ya más de cinco años, con los sindicatos obreros de Lima, he sostenido que la más urgente y primordial de las reivindicaciones de clase era la del derecho y la libertad de asociación obrera. Los sindicatos obreros que existen en Lima, son en su mayoría, sindicatos de fábrica, surgidos de la espontánea necesidad de los trabajadores de un centro de trabajo más o menos importante de asociarse para su defensa, y que en esta necesidad, al mismo tiempo que en un grado creciente de conciencia clasista, en la lenta formación de "élites" obreras, encuentra los elementos de su desarrollo. Pero estas garantías naturales, estos factores dinámicos del derecho de asociación, en su forma más elemental e inevitable, no son inherentes sino a la industria, y por razones de emancipación de la conciencia proletaria, y de importancia numérica del proletariado industrial, se puede decir que solo a la industria de la capital y su contorno. Sobre la agricultura y la minería, sigue pesando un régimen feudal, casi esclavista. En las haciendas, en las minas, el derecho de asociación es prácticamente ignorado. La iniciativa de asociar a los obreros con fines sindicales, es ahí una idea subversiva, delictuosa.

El derecho de asociación, en caso de conservar alguna apariencia, está reducido a la tolerancia, —y en algunas partes, ¿por qué no?, al patrocinio por parte de los patronos— de inocuos casinos, centros sociales, clubs deportivos. Los patronos, en las haciendas y en las minas, han reglamentado a su modo, arbitraria y anti-constitucionalmente, el derecho de asociación, hasta anularlo prácticamente, o convertirlo en un instrumento más de tutela y dominio de los trabajadores. En muchas haciendas,

según mis datos, hasta el establecimiento de una caja mutual está prohibido. Se ve en él la amenaza, el germen de una forma más avanzada y orgánica de asociación y solidaridad obreras. El patrón controla los alimentos, las opiniones, la instrucción, —no, ¡la ignorancia!— de sus braceros. La figura, —sabido es que se burla escandalosamente la jornada legal de ocho horas, pues los patronos de minas y haciendas viven fuera de la legalidad— la incultura, el alcoholismo, aseguran la sujeción de las miserables masas trabajadoras. La asociación las despertaría, las redimiría. Va, absolutamente, contra el interés patronal. Y, por consiguiente, no se le tolera.

Y este mismo desprecio por el derecho de asociación, se extiende a la industria de provincias, donde el amo, asistido por cierto número de servidores domesticados e incondicionales, somete a su persona a un despotismo primitivo, ante el cual el más tímido intento de asociación autónoma se presentaría como una rebelión criminal.

En la propia industria de la capital, la libertad sindical está sujeta a las restricciones que todos sabemos; y hasta no hace mucho el sindicato ha club tenido como sinónimo de sub terrorista. Los obreros de una fábrica pueden reunirse y deliberar; pero desde que la organización se extiende a una industria entera, desde que asciende a un plano mayor, deviene sospechosa.

La libertad de organización, el derecho de asociación que la ley sanciona; he ahí la reivindicación primaria de nuestras clases trabajadoras. Hay que conquistar, a todo trance, esta libertad; hay que afirmar, en todo instante, este derecho.

José Carlos Mariátegui.

¿Amenaza también una catástrofe al Cerro de Pasco?

Empiezan a manifestarse temores de que en el Cerro de Pasco sobrevenga también un hundimiento, a causa de la falta de precaución de las labores mineras. Puede ser que estos temores sean exagerados y que provengan de la impresión aporriada de que una ciudad no puede pesar sobre un terreno minado en todas direcciones y a diversos niveles. Pero hay también motivo sobrado para pensar que en estos augurios haya algo más que miedo irrazonado, instintivo.

El itinerario de la prosperidad de la gran empresa minera del Cerro, está señalado por dos catástrofes. Goyllarisquisga, Morococha. Las dos han costado gran número de vidas obreras. En el caso de

Morococha, la responsabilidad por imprevisión, por omisión, en el empleo de medidas precautorias, aparece cada vez más evidente. Aparece que esperar que un nuevo hundimiento del suelo, plantee en términos más penosos el problema de la seguridad del trabajo en las minas?

Urge el envío de una comisión técnica de indagación que, seriamente, sin deferencia a priori por el parecer de los peritos de la empresa, que ya sabemos los puntos que calzan como previsión, estudie las condiciones de las galerías mineras del Cerro de Pasco y proponga las medidas que convenga adoptar para evitar otro "caso fortuito".

Ganan los empresarios del juego: ganan indefectiblemente. ¿Quiénes son los que pierden? Ya las clases trabajadoras, que ya sufren bastante estrechez y pobreza.

Del pueblo, de la masa, se extraen las ganancias, los rendimientos de este libertinaje.

Todas las fuerzas sanas del país tienen el deber de reaccionar contra este mal insidioso y degradante.

CONTRA EL JUEGO

Hay que movilizar todas las fuerzas morales del país contra el libertinaje del dado y la ruleta

El comentario dedicado en el No. 5 de "LABOR" a la inquietante y desenfadada propagación del juego en la República, ha encontrado extraordinario eco en el público. Signo de salud y de sensibilidad que registramos con satisfacción. De parte de obreros, empleados e intelectuales nos han llegado muchos testimonios de adhesión a nuestros conceptos. Ya, en dicho comentario, recogíamos los ecos de la voz de alerta de dos diarios de la Patria: "El Norte" de Trujillo y "Noticias" de Arequipa.

No puede haber un hombre moralmente sano en el Perú a quien la actual ola de juego no preocupe y alarme. El juego, en todas sus formas, no solo se exhibe, licenciosamente, en la capital y los balnearios, organizado y democratizado. Se extiende, incontrolable, en las provincias. Localida-

des que nunca habían conocido una casa de juego, tienen ya una, que ha abierto sus puertas con la libertad de un bar. Se nos comunica que en la ciudad de Piura, donde nunca había funcionado una casa de juego pública, este vicio tiene ya su hogar. Menos mal, que ahí el prefecto, según parece, ha ordenado que se anote los nombres de todas las personas que frecuentan esa casa, suponemos que con el objeto de que esta asistencia conste como un antecedente poco honorable o como un indicio de peligrosidad. En un puerto del departamento de Arequipa, la casa de juego es el foro de la localidad. Lo frecuentan hasta los niños, para apostar diez o veinte centavos. La pasión del juego se ha contagiado a la población entera y se ha perdido todo pudor, todo recato para satisfacerla.

Mañana domingo se celebrará en Vitarte la Fiesta de la Planta

Entusiasmo de las clases trabajadoras por asistir a ella Adhesión de los estudiantes e intelectuales de vanguardia

El domingo 3 se realiza la Fiesta Sindical de la Planta en Vitarte, fiesta esencialmente proletaria, animada de un elevado espíritu clasista y de solidaridad.

Hemos podido compular el cálido entusiasmo de las masas trabajadoras, que se apresan para reunirse en Vitarte el próximo domingo, atraídos por el prestigio de esta fiesta sindical, en la que se reúnen los productores de la riqueza nacional.

En las filas de los estudiantes libres ha despertado también un fervoroso interés. Los universitarios que se sienten ligados al espíritu y las reivindicaciones populares se trasladarán el domingo a Vitarte para estrechar en el terreno de la realidad los lazos de una alianza efectiva.

Vitarte espera a todos los hombres de conciencia sana, de espíritu independiente, de recta moral. Vitarte espera a todos aquellos que pueden llamarse hombres dignos, por ajustar su vida a los principios de la dignidad de clase.

Maestros, estudiantes, intelectuales, obreros, hombres, mujeres y niños, todos marcharán el domingo 3 a Vitarte. Marcharán llenos de optimismo y de fe, de confianza en el porvenir, con una honda seguridad en la lealtad del sentimiento que los reúne al aire libre en el glorioso pueblito de Vitarte.

Ball. Sindicato Textil Vitarte vs. Sindicato Textil La Victoria. (Femeninas). Se otorgarán 6 objetos de arte.

A las nueve y cuarto, match de Volley Ball Sindicato Textil Vitarte vs. La Victoria (de hombres). Premio 6 diplomas.

A las 10 y 30 a. m. — Recibimiento en la estación de las corporaciones obreras, y demás invitados. Se iniciará el desfile de las organizaciones con sus respectivos estandartes, hacia el Campo Deportivo, donde se dará comienzo al programa literario.

1.—Saludo por el Secretario del Comité Central de la Fiesta.

2.—Discurso del delegado por el Callao.

3.—Poemas por Xavier Abril.

4.—Discurso del delegado de los Ferroviarios.

5.—Discurso del delegado de los conductores y motoristas.

6.—Palabras de la señora Angela Ramos de Rotaleda.

7.—Discurso del delegado de la Federación de Choferes.

8.—Discurso del señor Luis Anibal Fernández en representación de la Juventud Universitaria.

9.—Discurso del Secretario del Sub-Comité de la Fiesta.

10.—Palabras del Compañero José Carlos Mariátegui. Tópico: "Apologética del proletariado".

11.—Plantación de los nuevos árboles.

PROGRAMA

A las 8 a. m. — Raid Ciclista Lima-Vitarte. Lugar de partida: Manzani. Hora: 8 a. m. Se otorgarán tres premios a los vencedores.

10. — Un premio donado por la casa Tassara; 2o. una medalla y un diploma; 3o. Un diploma.

Actuarán como jueces de partida y llegada, delegados y personas nombradas expresamente por el Comité y Subcomité de la Fiesta de la Planta.

A las 8 y 20 carrera Pedestre Lima-Vitarte. Se otorgarán tres premios: 1o. Un reloj esportivo; 2o. Una medalla y un diploma; 3o. Un diploma.

A las 8 y 30. Match de Volley

Ball. Sindicato Textil Vitarte vs. Sindicato Textil La Victoria. (Femeninas). Se otorgarán 6 objetos de arte.

A las nueve y cuarto, match de Volley Ball Sindicato Textil Vitarte vs. La Victoria (de hombres). Premio 6 diplomas.

A las 10 y 30 a. m. — Recibimiento en la estación de las corporaciones obreras, y demás invitados. Se iniciará el desfile de las organizaciones con sus respectivos estandartes, hacia el Campo Deportivo, donde se dará comienzo al programa literario.

1.—Saludo por el Secretario del Comité Central de la Fiesta.

2.—Discurso del delegado por el Callao.

3.—Poemas por Xavier Abril.

4.—Discurso del delegado de los Ferroviarios.

5.—Discurso del delegado de los conductores y motoristas.

6.—Palabras de la señora Angela Ramos de Rotaleda.

7.—Discurso del delegado de la Federación de Choferes.

8.—Discurso del señor Luis Anibal Fernández en representación de la Juventud Universitaria.

9.—Discurso del Secretario del Sub-Comité de la Fiesta.

10.—Palabras del Compañero José Carlos Mariátegui. Tópico: "Apologética del proletariado".

11.—Plantación de los nuevos árboles.

Festival Deportivo

A la 1 p. m.

1.— Match de Foot-Ball. Gremio de Cerveteros Backus y Johnston vs. Federación de Yanacones. Premio: 11 diplomas donadas por la Unificación.

2.— Carrera de velocidad para señoritas, distancia 80 metros. Primer premio: un costurero. 2o. Un objeto de arte.

3 y 10. — Match de foot-ball: Federación de Joyeros vs. Combinado Molineros y Fiderelos. Premio: 11 diplomas.

3 y 10. — Carrera de Chasquis. Premio: 4 objetos de arte.

3 y 20. — Match de foot-ball. Federación Textil (Equipo B) vs. Ped-

ración de Curtidores. Premio 11 medallas donadas por el Sindicato Textil "El Inca".

4 y 20. — Carrera de velocidad para hombres, distancia: 100 metros. 1er premio: una Medalla y diploma. 2o. Un diploma.

4 y 30. — Match de Foot-ball. Federación de Choferes vs. Federación Textil (Equipo A).

Premio 11 medallas donadas por el Sindicato Textil Progreso y 11 diplomas.

Este festival será amenizado por una competente banda de músicos.

Nota. — La hora fijada para los matches y demás juegos deportivos, es exacta; y los matches serán dirigidos por referentes oficiales de la Federación Peruana de foot-ball.

Velada artistica-literaria-musical dirigida por la Y. M. C. A.

A las 9 p. m.

1.—Obertura por la orquesta. Dirigida por el compañero Enrique Reyes.

2. — Ofrecimiento de la Velada por un compañero.

3. — Declamación poética por el señor Alfredo Tomasini.

4. — Conferencia por el doctor Davila Cárdenas. Tópico: "Las ventajitas médicas del alcohol".

5. — Canto. "El acordeón descompuesto", por el señor César Cervero.

6. — Comedia: "El cuarto creciente", en un acto.

7. — Música bailable por el señor Carlos Salcedo Caballero.

8. — Conferencia por el señor Carlos A. Velásquez. Tópico: "Hacia la igualdad de los beneficios educacionales en el Perú".

9. — Declamación poética por el señor Carlos Cruzalegui.

10. — Audición de Música Inglesa por el señor F. L. Shirley.

11. — "El primer actor", declamación por el señor Carlos Carrizales.

12. — "La tragedia del Número" astracanada.

13. — "El equivoco", astracanada.

14. — Música, marcha final.

15. — Baile general.

LOS DEPORTES

Tres aspectos de la educación física

"LABOR" abra una sección de teoría y práctica del deporte. Escrita con una orientación docente y crítica, esta sección que gradualmente iremos desarrollando, será también de crónica, a fin de que el lector encuentre en sus columnas interés informativo. La hemos encargada a un técnico de conocida competencia y sería educadora, quien la organizará en sucesivos números, con el concurso de un equipo de informadores y quien realizará, en materia de vulgarización de los principios deportivos, una labor de verdadera importancia para los trabajadores manuales e intelectuales.

EL IMPERATIVO FISIOLÓGICO

Desde ya puede descartarse el concepto de que la educación física es una necesidad. El hombre, animal biológico, precisa ejercitar sus músculos, saltar, correr, trepar, nadar, agacharse. Ha recibido una herencia de millones de años de vida y no puede anularla a menos de anularse al mismo tiempo. Tiene el legado de sus instintos y fiero es darle cauce. El instinto de poderío, de dominio, de lucha, o como quiera llamarsele, producto atávico biológico, heredado, como hemos dicho, tiene en los deportes su expresión, al igual que otros instintos. Entre diversos beneficios, el juego deportivo tiene el de sublimar los instintos. En una ardua competencia por una pelota, por un sitio o por un puesto, nos hallamos desfogando nuestro deseo interno de superación.

Esto por el lado psicológico.

Nuestra musculatura necesita desahogarse, nuestro cuerpo pide crecer o adquirir su forma final. Y no podemos

menos que obedecerle. Nuestras células, hasta el período de los veinticinco años van nutriendose, "engordan" y "engrasándose". Piden entonces ejercicio para eliminar el exceso de grasa y adquirir su adecuada elasticidad. Naturalmente a tal llamado, no podemos hacernos los sordos, tenemos que hacerles caso o de lo contrario, nos perjudicamos nosotros mismos. Puede, pues, decirse que el hombre que no hace ningún ejercicio, ya sea en forma de trabajo o de deporte, tiene que sufrir trastornos. Después del período de crecimiento viene uno de normalidad, de madurez y finalmente el de decrecimiento. Cada período tiene sus deportes apropiados. Pero no nos podemos ocupar de ellos ahora, pues forman un capítulo a parte, del cual nos ocuparemos más tarde. Dejaremos también para otra ocasión el hablar de las razones higiénicas, que acañen tanto a la mente como al cuerpo. Ocupémonos ahora del espíritu de los deportes.

LIBRERIA E IMPRENTA "Central" LIMA-PERU.—Calle Corcolado 403 Agentes de la Revista "NOSOTROS"

UN CAPITULO DE LA VORAGINE

Por: JOSE EUSTASIO RIVERA

EL RUMBERO

El barracón estaba situado sobre un arrecife, que no se inunda, único refugio en aquel desierto. Mensualmente llegaba la lancha de Naranjal a recoger la goma y a dejar viveres. Los trabajadores eran escasos y el heriberto meraba el número, sin contar los que perecían en las lagunas, lanzados por la fiebre desde el andamio donde se trepaban a herir los árboles.

Pese a todo, muchos pasaban meses enteros sin verle la cara al capitán, guardándose en chozas mínimas, y volviendo al tambor con la goma ya fumigada, convertida en bolones, que entregaban a la corriente en vez de conducidos en las curiaras. Acostumbrados a no alejarse de las orillas, carecían del instinto de orientación, y esta circunstancia ayudó al prestigio de don Clemente, cuando se aventuraba por la floresta y clavando el machete en cualquier lugar, los instaba días después a que lo acompañaran a recogerlo, partiendo del sitio que quisieran.

Una mañana, al salir el sol, vino una catástrofe imprevista. Los hombres que en el caney curaban su hígado, oyeron gritos desaforados y se agruparon en la laja. Nadando en medio del río, como si fueran patos descomunales, bajaban los bolones de goma, y el cauchero que los arreaba venía detrás, en canoa minúscula, a presurando con la palanca a los que se demoraban en los remanos. Frente al barracón, mientras pugnaba por encerrar su rebaño negro en la ensenada del puertecito, elevó estas voces, de más gravedad que un pregón de guerra:

—Tambochas, tambochas! Y los caucheros están aislados!

Tambochas! Esto equivale a suspender trabajos, dejar la vivienda, po-

ner caminos de fuego, buscar otro refugio en alguna parte. Tratábase de la invasión de hormigas carnívoras, que nacen quien sabe dónde y al venir el invierno emigran para morir, barriando el monte en leguas y leguas, con ruidos lejanos, como de incendio. Avispas sin alas, de cabeza roja y cuerpo cetrino, se imponen por el terror que inspiran su veneno y su multitud. Toda guarida, toda grieta, todo agujero; árboles, hojarascas, nidios, colmenas, sufren la filtración de aquel oleaje espeso y hediondo, que devora pichones, ratas, reptiles y pone en fuga pueblos enteros de hombres y de bestias.

Esta noticia derramó la consternación. Los peones del tambor recogían sus herramientas y macaudales con revoltosa rapidez.

—¿Y por qué lado viene la ronda? preguntaba Manuel Cardoso.

—Parece que ha cogido ambas orillas. Las dantas y los cafucos atraviesan el río desde esta margen, pero en la otra están alborotadas las abejas!

—¿Y cuáles caucheros quedan aislados?

—Los cinco de la ciénaga de "El silencio", que ni siquiera tienen canoa!

—¿Qué remedio. ¿Que se defiendan! ¡No se les puede llevar socorro! ¿Quién se arriesga a extraviarse en estos pantanos?

—Yo, dijo el anciano Clemente Silveira.

Y un joven brasileño, que se llamaba Lauró Coutinho:

—Iré también. Allá está mi hermano.

Recogiendo los viveres que pudieron y provistos de armas y de fósfo-



"EL CAMPESINO REVOLUCIONARIO" por Diego Rivera.

ros, aventuráronse los dos amigos por una trocha que, partiendo de la barraca, profundiza las espesuras en la dirección del caño Marié.

Marchaban presurosos por entre el barro de las malezas, con oído atento y ojo sagaz. De pronto, cuando el anciano, abriéndose de la senda, empezó a orientarse hacia la ciénaga de El Silencio, lo detuvo Lauró Coutinho.

—Ha llegado el momento de picuearnos!

Don Clemente ya pensaba en ello, más supo disimular su satisfacción.

—Habría que consultarlo con los caucheros...

—Respondo de que conviene, sin vacilar!

Y así fué, porque al día siguiente los hallaron en un bohío, jugando a los dados sobre un pañuelo y emborrachándose con vino de palmaxonta, que se ofrecían en un calabazo.

—¿Hormigas? ¡Qué hormigas! ¡Nos reimos de las tambochas! ¡A picuearnos, a picuearnos! ¡Un rumbero como usted es capaz de sacarnos de los infiernos!

Y allá van por entre la selva, con la ilusión de la libertad, llenos de risas y proyectos, adulando al guía y prometiéndole su amistad, su recuerdo, su gratitud. Lauró Coutinho ha cortado una hoja de palma y la conduce en alto, como un pendón; Souza Machado no quiere abandonar su bolón de goma, que pesa más de diez y ocho kilos, con cuyo producto piensa adquirir durante dos noches las caricias de una mujer, que sea blanca y rubia y que trascienda a brandy y a rosas; el italiano Peggi habla de salir a cualquier ciudad para emplearse de cocinero en algún hotel donde abunden las sobras y las propinas; Coutinho, el mayor, quiere casarse con una moza que tenga rentas; el indio Venancio anhela dedicarse a labrar curiaras; Pedro Fajardo aspira a comprar un techo para hospedar a su madre ciega, don Clemente Silva sueña en hallar una sepultura. Es la procesión de los infelices, cuyo camino parte de la miseria y llega a la muerte!

¿Y cuál era el rumbo que perseguían? El del río Curicutari. Por allí entrarían al Rionegro, setenta leguas arriba de Naranjal, y pasarían a Umarituba, a pedir amparo. El señor Castanheira Fontes era muy bueno. En aquel sitio el horizonte se les ampliaba. En caso de captura, era incuestionable la explicación: salían del monte derrotados por las tambochas. Que le preguntaran al capitán.

Al cuarto día de montaña principió la crisis: las provisiones escasearon y los fangales eran interminos. Se detuvieron a descansar, y, despojándose de las blusas, las hacían jirones para envolverse las pantorrillas, atormentadas por las sanguijuelas. Souza Machado, generoso por la fatiga, a golpes de cuchillo dividió su bolón de goma en varios pedazos para obsequiar a sus compañeros. Fajardo se negó a recibir su parte; no tenía alientos para cargarla. Souza la recogió. Era cauchero, o sea negro, y no se debía desperdiciar.

Tuvo un indiscreto que preguntaba:

—¿Hacia dónde vamos ahora?

Todos replicaron reconvinientemente:

—Hacia adelante!

Mientras tanto, el rumbero había perdido la orientación. Avanzaba a tientas, sin detenerse ni decir palabra, para no difundir el miedo. Por tres veces en una hora volvió a salir a un mismo pantano, sin que sus camaradas reconocieran el recorrido. Concentrando en la memoria todo su mirar, mirando hacia su cerebro, recordaba el mapa que tantas veces había estudiado en la casa de Naranjal, y veía las líneas sinuosas, que parecían una red de venas, sobre la mancha de un verde pálido en que restaban nom-

bras inolvidables: Téiys, Mazé, Curicutari. ¡Cuánta diferencia entre una región y la carta que la reduce! ¡Quién le hubiera dicho que aquel papel, donde apenas cabían sus manos abiertas, encerraba espacios tan infinitos, selvas y lúbragas, ciénagas tan letales! Y el, rumbero curtido, que tan fácilmente solía pasar la uña del índice de una línea a otra línea, abarcando ríos, paralelos y meridianos, cómo pudo creer que sus plantas eran capaces de moverse como su dedo?

Mentalmente empezó a rezar. Si Dios quisiera prestarle el sol... ¡Nada! La penumbra era fría, la fronda transpiraba un vapor azul. ¡Adelante! El sol no sale para los tristes!

Uno de los gomeros declaró con certeza súbita que le parecía escuchar silbidos. Todos se detuvieron. Eran los oídos que les zumbaban. Souza Machado quería meterse entre los demás: juraba que los árboles le hacían gestos.

Estaban nerviosos, tenían el presentimiento de la catástrofe. La menor palabra les haría estallar el pánico, la locura, la cólera. Todos se esforzaban por resistir. ¡Adelante!

Como Lauró Coutinho pretendía mostrarse alegre, le soltó una pulla a Souza Machado, que se había detenido a botar el caucho. Esto forzó los ánimos a resignarse a la hilaridad. Hablaron un trecho. No sé quién le hizo preguntas a don Clemente.

—¡Silencio!—gruñó el italiano.

—¡Recuerden que a los pilotos y a los rumberos no se les debe hablar!

Pero el anciano Silva, deteniéndose de repente, levantó los brazos, como el hombre que se da preso, y es carándose con sus amigos, sollozó:

—Andamos perdidos!

Al instante el grupo desventurado, con los ojos hacia las ramas y aullando como perros, elevó su coro de blasfemias y plegarias:

—¡Dios inhumano! ¡Sálvanos, mi Dios! ¡Andamos perdidos!

—Andamos perdidos". Estas dos palabras, tan sencillas y tan comunes, hacen estallar, cuando se pronuncian entre los montes, un pavor que no es comparable ni al "sálvese quien pueda" de las derrotas. Por la mente de quien las escucha pasa la visión de un abismo antropófago, la selva misma, abierta ante el alma como una boca que se engulle los hombres a quienes el hambre y el desaliento le van colgando entre las mandíbulas.

Ni los juramentos, ni las advertencias, ni las lágrimas del rumbero,

EN EL CONCURSO LITERARIO DE LA MUNICIPALIDAD DE LIMA DEL AÑO ULTIMO HAN SIDO PREMIADOS LOS SIGUIENTES CUATRO LIBROS IMPRESOS EN LA EDITORIAL "MINERVA"

"TEMPESTAD EN LOS ANDES" Por: LUIS E. VALCARCEL

"HISTORIA DE JAUJA" Por: ABELARDO SOLIS

"EL HOMBRE DEL ANDE QUE ASESINO SU ESPERANZA" por José Yarallanos

"UNA ESPERANZA Y EL MAR" por MASDA PORTAL

Compre Ud. estas cuatro obras, premiadas por un jurado compuesto de los autorizados intelectuales señores Luis Varela y Orbeagozo, Luis Alberto Sánchez, y Rvdo. padre Domingo Angulo; y no olvide que los mejores trabajos se realizan en los Talleres Gráficos de la Editorial "MinerVA" que dispone del más moderno y completo equipo. Especialidad comprobada en libros y folletos.

"MINERVA": Sagastegui 669. - Teléfono 46-43